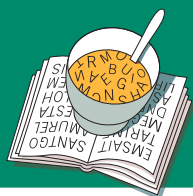


SOPA DE LIBROS

María Teresa Andruetto

# El país de Juan

Ilustraciones  
de Gabriel Hernández



ANAYA



# UNO

...sólo piedra quedaba,  
piedras y pocos hombres  
con raíces de piedra, o de cabra.  
João CABRAL

Los abuelos de Juan vivieron mucho tiempo de unas vacas que heredaron. Ordeñaban mañana y tarde las vacas y con la leche hacían queso y manteca, y así se alimentaban.

Trabajaban mucho en el campo y con lo que ganaban podían mandar a sus hijos a la escuela y comprarles cuadernos, zapatos y abrigo.

Cada tanto, bajaban por un día a la ciudad, iban hasta un parque de diversiones, tiraban al blanco y comían palomitas de maíz sentados en la plaza.

Pero la sequía, los gobiernos y los ladrones de ganado, hicieron que poco a poco fueran perdiendo sus vacas.

NOTA:

Todas las palabras seguidas de un asterisco se explican en el Glosario, página 61.



En el Norte, para vivir, hay que tener vacas.  
Y si no, hay que tener cerdos, buenos cerdos para hacer chorizos, bondiolas\* y jamones, y así pasar el frío del invierno.

Como no hay cerdos, aunque más no sea hay que tener cabras, que viven del aire y andan por los cerros comiendo pastos duros cuando ya no queda nada.

12

En el Norte no es fácil pasar el invierno, pero los abuelos de Juan pasaron, mal que mal, muchos inviernos, gracias a sus vacas.

Hasta que la sequía, los gobiernos y los ladrones de ganado, los dejaron sin ellas.

Entonces empezaron a cuidar las vacas que tenían otros.



Una canción del país de Juan dice:

*Las penas y las vaquitas  
se van por la misma senda.  
Las penas son de nosotros,  
las vaquitas son ajenas.*

Cantando esa canción, también los padres de Juan cuidaron las vacas de los otros.

14

Sabían llevarlas a la veraneada\* en busca de pastos verdes, curarlas de las pestes, chuclearles\* el vientre si se empastaban\*, ordeñarlas, batir manteca y hacer queso.

Pero ya ni la leche, ni las vacas, ni las tierras eran de ellos.



Entre los ladrones de ganado, la sequía y los gobiernos, los patrones de los padres de Juan también se empobrecieron.

Así fue que empezaron a trabajar ellos, ya no necesitaron a los peones, y los despidieron.

Por eso, el padre y la madre de Juan se quedaron sin trabajo, y ya no hubo dinero para ir al parque de diversiones, ni para comer palomitas de maíz, ni para comprar cuadernos.

Tampoco para zapatos ni para abrigo.

Ni para alimentar a un caballo, o aunque más no fuera a una burra vieja...

Pobres como estaban, comenzaron a vender las cosas que tenían.

Primero una mesa que no usaban.

Luego unas tazas que heredaron.

Después un poncho tan liviano que podía apretarse en un puño.

Y más tarde una manta con un dibujo de rombos.

16

Hasta que la madre de Juan dijo: «a este paso nos quedaremos con lo puesto».



## DOS

Cierta vez, el padre de Juan fue a vender un gallo viejo al pueblo más cercano y vio en el almacén una revista con fotos de una ciudad muy grande.

Cuando llegó a su casa, se lo dijo a su mujer.

Desde entonces, por las noches, mirando la luna o las estrellas, la madre de Juan le pedía a su marido que hablara de aquella ciudad.

Sentado bajo el molle\* que estaba junto a la casa, el padre de Juan contaba una y otra vez lo que había visto.

Y, mientras contaba, la ciudad se hizo grande en la cabeza de Juan.

Más grande que el cerro.

Más grande que el monte.

Más grande que el llano.

17

Cada noche, junto al molle, bajo el cielo negro como un carbón, el padre agregaba algo a su relato.

Un detalle nuevo cada vez.

Y Juan lo escuchaba atentamente, como se escucha un cuento.

Hasta que una noche, la madre dijo:

—Tenemos que ir a la ciudad, y vivir allá, porque en la ciudad se vive bien.

—¿Sí? —preguntó Juan.

—Sí. Y nadie pasa penurias —contestó el padre

—¿Nadie? —preguntaron al mismo tiempo Juan y su mamá.

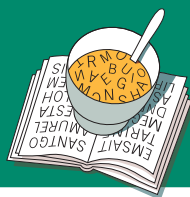
—Nadie.

Así fue que de tanto hablar de la ciudad, los tres quisieron conocerla.

Y hacia allá fueron.



# SOPA DE LIBROS



A partir de **10** años

Los padres de Juan y los de Anarina deciden abandonar el campo, huyendo de la miseria, y emigrar a la ciudad. Ya no venden vacas, ni tejen la lana, ahora recogen cartones y periódicos en Villa Cartón. Sobrevivir allí es difícil, pero el día en que las vidas de Juan y Anarina se cruzan, comienza un futuro mejor, del que ambos serán protagonistas.

1556094

ISBN 84-667-2644-6



9 788466 726443

**ANAYA**  
www.anayainfantiljuvenil.com